



EL VÍNCULO ENTRE TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO EN LAS TRAYECTORIAS DE LAS MUJERES JÓVENES RURALES¹

Lucía Florencia D'Angelo

Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

Este artículo tiene como intención caracterizar el vínculo entre trabajo productivo y reproductivo, tomando como eje de análisis las trayectorias de las mujeres jóvenes de ámbitos rurales.

Para esto, se desarrollan diversos conceptos desde una perspectiva constructivista, posicionamiento teórico que permite articular en el análisis los aspectos subjetivos y objetivos de un mismo fenómeno. Además, se complementa el análisis con fragmentos de las entrevistas realizadas en el marco de la investigación mencionada.

La metodología utilizada se enmarca en el paradigma interpretativo, por lo cual se desarrollaron técnicas cualitativas de investigación, como historias de vida y entrevistas en profundidad a las jóvenes objeto de estudio.

Como guía para la selección de las entrevistadas se utilizó el denominado muestreo teórico:

“el proceso de recolección de datos para generar una teoría por medio de la cual el analista a la vez, recoge, codifica y analiza su información, y decide qué datos elegir, y dónde encontrarlos para desarrollar su teoría tal como va surgiendo. Este proceso de recolección se halla, a su vez, controlado por la teoría emergente, se esta substantiva o formal” (Vasilachis, 1992: 62).

¹ El artículo está basado en los resultados logrados en el proyecto “*Trayectorias juveniles en el mercado de trabajo vitivinícola en el departamento de Maipú –Mendoza.*” financiado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo durante el período 2009-2011 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y mi trabajo de tesis titulada “*Trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales del departamento de Maipú, en la última década*”, ambas investigaciones con la dirección de la Dra. María Eugenia Martín”.

Es decir, la cantidad de informantes está dada por la *saturación* de las categorías de análisis, en otras palabras, cuando la incorporación de nuevas entrevistas no agrega información relevante a la investigación. Este trabajo al llegar al número de 14 entrevistas, considera haber logrado esa saturación teórica.

Como ya se ha mencionado, la investigación se focaliza en las mujeres jóvenes rurales. A los fines de la investigación, se consideraron jóvenes las mujeres cuyas edades oscilaban entre los 15 y los 27 años de edad al momento de realizar la entrevista, aunque como se verá más adelante se comprende que este requisito no basta a la hora de definir la juventud. En este marco, se entrevistaron a 14 mujeres del Distrito de Fray Luis Beltrán, con edades que oscilan entre los 16 y los 27 años.

Las entrevistadas residen en el distrito de Fray Luis Beltrán, Departamento de Maipú. Todas ellas han tenido en algún momento de sus trayectorias laborales, algún empleo vinculado al espacio rural, ya sea en pequeños comercios, bodegas, viñedos o chacras de la zona. Por ser Maipú, un departamento predominantemente agroindustrial en el cual convergen estas actividades laborales, es que se lo seleccionó.

Conceptualización

Para el primer caso, es decir, el concepto de *Juventud*, el trabajo toma como eje la perspectiva de Sven Morch, (1990), en el cual se concibe a la juventud como un fenómeno psicosocial moderno, es decir, una categoría tanto social como individual que nace y se desarrolla en las sociedades modernas. Por esto, se puede afirmar que existen distintas formas de ser joven, de acuerdo a las diversas situaciones socio-históricas que intervienen en esa condición juvenil. "Ser joven y poseer juventud significa estar situado dentro de un contexto de desarrollo por el cual uno deviene socialmente individualizado a través del desarrollo de potencialidades para el funcionamiento individual" (Morch, op. cit: 3). Como dice Margulis, "La juventud depende también del género, del cuerpo procesado por la sociedad, y de la cultura; la condición de juventud se ofrece de manera diferente al varón o a la mujer" (Margulis, 1996:27). En palabras de Silveira, "ya no es posible pensar en una única juventud, no debería continuar concibiéndosela como una categoría neutra o asexuada, especialmente porque esa neutralidad ha estado sistemáticamente asimilada a lo masculino" (Silveira, 2000:2).

Entonces, se puede afirmar que la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad, con la generación a la que se pertenece, con la clase social de origen, con el género y con la ubicación de la familia en el espacio social (Margulis, op. cit). Este trabajo considera necesario incorporar también, el condicionamiento que puede lograr lo rural² y lo urbano, como ámbitos de realización, en la juventud.

Con respecto a las *Trayectorias*, se toman diversas conceptualizaciones sobre la misma, pues no se puede agotar el desarrollo en una definición. Aquí, se encuentra la propuesta de Bendit et al. (2008), en la cual son rutas de vida que siguen los sujetos y que están determinadas por las estructuras sociales y de mercado de trabajo, e institucionalizadas a través de la educación, la formación profesional y las políticas públicas. Existe

² Pérez desarrolla el concepto de medio rural como sigue: "...es un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas.

Lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura" (Pérez, 2001: 17 y 18).

también el desarrollo de Bourdieu, en el que la trayectoria es una “serie de las *posiciones* sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997:82).

Chávez Molina, parte de la idea de que

“las trayectorias laborales es la forma a partir de la cual se representan los fenómenos de movilidad sociolaboral a través del tiempo, y los efectos que tales procesos generan sobre las relaciones laborales y las condiciones de vida individuales. La premisa subyacente es que los eventos de vida del presente de una persona se explican por los cursos de consecuencias generados por acontecimientos anteriores, en un contexto de oportunidades socialmente estructurado, a la vez que abierto a las preferencias y opciones adoptadas a nivel individual” (Salvia y Chávez Molina, en Chávez Molina s/f).

Conocer la condición de las mujeres jóvenes rurales, implica incorporar la noción de trayectoria, como lectura de proceso. Es relevante destacar, que un análisis de trayectorias debe realizar “una lectura de conjunto sobre un proceso, el biográfico, construido a la luz de variables tanto estructurales (la posición social, el origen social, el sexo, la formación...) como biográficas (la propia experiencia, los proyectos, etc.). Las variables estructurales ponen luz a la existencia de una estructuración de campos de posibles y las variables biográficas nos alertan sobre la singularidad de una vida y sobre la manera como la experiencia está mediatizada por el sentido, socialmente construido, pero singularmente dado por los sujetos a su acción” (Longo, 2007: 3).

En lo que concierne a la concepción de *Género*, este trabajo parte desde una perspectiva histórico-relacional, para lo cual se hace necesario considerar, además de los aspectos biológicos, las dimensiones culturales y sociales. Es decir, analizar la diferencia sexual, como una construcción cultural, y no simplemente biológica (Lamas, 1995). Aunque, como explica Bourdieu (2000), la lógica de la dominación hace aparecer las diferencias sociales como meramente biológicas, a través de un proceso de violencia simbólica, es decir, actos de conocimiento y reconocimiento.

En concordancia con la visión propuesta, el concepto de género que aquí se utiliza,

“[...] supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual (incluyendo la subjetividad, la construcción de identidades y el significado que una cultura le otorga a los cuerpos), como también la esfera social (que influye en la división del trabajo, la distribución de los recursos y la definición de jerarquías entre hombres y mujeres)” (Faur, s/f: 75).

Vinculado a esto, se incorporan los conceptos de *trabajo productivo* y *reproductivo*: con el primero se hace referencia al destinado a la producción de bienes y servicios para ser intercambiados en el mercado a cambio de una retribución; a diferencia del trabajo de reproducción, que se realiza para la familia, sin obtener retribución y fuera del mercado laboral (Benería, s/f)³. Lo que sucede, es que al realizarse fuera del mercado de trabajo, se invisibiliza y no es reconocido como “trabajo”.

Ambos conceptos, conducen al de *modelo de la doble presencia femenina*: esto es, la combinación de ambos tipos de labores,

“se da una situación que se denomina de doble trabajo o doble rol que, en primer lugar exige a las mujeres comportamientos, proyectos y prestaciones particulares y diferentes respecto de los hombres, e incluso a ve-

³ En la actualidad parte del trabajo reproductivo no se realiza sólo para la propia familia, sino también para otras a cambio de una retribución económica (guarderías, niñeras, servicio doméstico). Por esto se comenzó a hablar de trabajo remunerado/no remunerado, en detrimento de la conceptualización trabajo productivo/reproductivo. Sin embargo, esta última sigue siendo de utilidad porque permite observar el aporte del trabajo reproductivo al “mantenimiento” de la sociedad (Benería, s/f).

ces obliga a optar exclusivamente por uno u otro rol, y en segundo lugar, suele generar transferencias al trabajo profesional de lógicas, capacidades y actitudes propias de la reproducción y del trabajo familiar” (Burgardt, Martín, Dalla Torre, 2006: 2 y 3).

La combinación de labores, un análisis inicial

A lo largo de las entrevistas realizadas, se pudo observar que el trabajo productivo aparece como uno de los pilares fundamentales en la vida de estas jóvenes.

Se puede decir que en general, representa para las jóvenes entrevistadas un paso hacia la vida adulta, al vincularlo con la responsabilidad que genera en ellas el realizarlo, también aparece como una herramienta para mejorar la posición ocupada en el espacio social, lo cual estaría en relación con la concepción que poseen sobre la formación educativa. Está muy presente en todas las jóvenes, la visión que enfatiza en el carácter personal de la inserción en el mercado laboral, a partir de la formación educativa, especialmente la profesionalización, y la decisión individual de incorporarse en el mismo.

Sin embargo, en lo que concierne a la perspectiva laboral que poseen las mujeres, se encuentran dos posturas, aquella que plantea sus trabajos futuros relacionados con sus estudios, y la que concibe su futuro laboral en conexión a los acontecimientos familiares. La primera, se encuentra más ligada a aquellas jóvenes que han continuado en el sistema educativo y pretenden continuar en él hasta los estudios superiores, (lo que no quiere decir que no aparezcan proyectos ligados a la conformación familiar). La segunda, hace visible una estrecha relación entre la conformación de una familia nuclear, los condicionantes de género y la inserción y el mantenimiento del puesto de trabajo. Es decir, la decisión de acceder a un puesto laboral y mantenerse en él, dependería del tiempo disponible o restante una vez realizadas las tareas domésticas y de mantenimiento del hogar.

Comienzan a aparecer los denominados “condicionantes de género”, es decir, las limitaciones biológicas y sociales con las que se encuentran las mujeres al momento de realizar una actividad, las cuales generan diferencias tanto en el trabajo como en el hogar. No sólo están presentes en el mercado laboral sino que se encuentran en los diversos ámbitos en los cuales se desempeñan las jóvenes. Es el seno familiar el primer espacio de su reproducción, al ser trasladados a las hijas mujeres a través de distintos medios. Por ejemplo: la obligatoriedad de la realización de actividades domésticas, la reserva exclusiva para ellas del cuidado de los hijos, la restricción en la realización de ciertas actividades laborales, entre otros.

Las jóvenes expresan, explícita o implícitamente, diversos obstáculos tanto para ingresar al mercado laboral y para mantenerse en él, para realizar actividades recreativas como para continuar estudiando. Es relevante que muchas de las jóvenes, aunque manifiestan la existencia de ciertos condicionantes y en algún punto los critican, también los naturalizan. Hay en ellas una lucha entre sus deseos y la realidad en la que están inmersas, la cual logra sobreponerse a cualquier tipo de aspiración personal:

“Por ejemplo en la chacra, nosotras nada más como éramos mujeres cortábamos zapallo, y los hombres tenían que embolsar, manejar los tractores...y todo eso, cosas que las mujeres no pueden hacer y en verdad sí lo podíamos hacer, esas son las diferencias que hay [...] las dejan a las mujeres que hagan cositas chiquitas porque ellas no pueden hacer lo grande porque ellos tienen más fuerza que las mujeres” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

En el discurso de Vanesa, encontramos diversos condicionantes, primero en cuanto a la posibilidad de seguir estudiando,

“Sí...cuando la tenía a ella chiquita, tenía un año, digo yo, quería volver a la escuela. Pero ya con ellos dos es más complicado también... porque no tengo quién me los cuide, porque mi mamá tiene a mi hermanita que de la edad del Kevin, así que... no tengo nadie que me lo cuide, se me complica... [...] Si pudiera conseguir a donde pueda ir con los niños, sí. Porque los que me traban son ellos... [...] Y sí, si se queda mi marido, si él no quisiera ir y se quedara él con los chicos...yo podría ir también, así que...”

En segundo lugar, cuando se refiere al deseo de trabajar fuera de su casa:

“Más bien, a no trabajar, por los chicos [...] porque no tengo quien los cuide, así que prefiero quedarme con ellos, porque no van a estar mejor que estar conmigo”

En tercer lugar, acerca del trabajo en general:

“Y porque... siempre dicen que las mujeres son débiles..., por muchas cosas...porque son mujeres dicen que son débiles, que no pueden hacer los mismos trabajos que los hombres...siendo que hay mujeres que hacen los mismos trabajos que los hombres” (Vanessa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Los condicionantes de la inserción laboral y el mantenimiento en un puesto, se relacionan a la condición de género y a la posición en el hogar. Como explica Mingo (2008), las mujeres deben compatibilizar el trabajo en la esfera doméstica con el trabajo fuera del hogar, lo que se denomina trabajo productivo y reproductivo.

En general, las jóvenes realizan las tareas domésticas paralelamente al resto de sus actividades, como son sus empleos, sus estudios, o sus actividades recreativas. Son ellas, junto a sus hermanas y sus madres quienes están encargadas de la reproducción familiar, es decir, del cuidado de los hijos, su salud y educación; de la limpieza del hogar; y de la alimentación de la familia. La mayoría de las jóvenes que son solteras y viven con sus familias de origen, consideran que al realizar las tareas domésticas sólo están “ayudando”, ninguna de ellas las considera un trabajo. Estas tareas se invisibilizan, aún cuando son indispensables para el mantenimiento de la unidad doméstica:

“En la mañana las hago más que nada, hacemos todo en la mañana y en la tarde queda todo limpio [...] Y mirá, tenemos un montón de cosas para hacer porque la casa es muy grande por dentro, así que nos dividimos las cosas. Algunas hacemos las camas, otras limpian la cocina, los sillones, los muebles, así que a cada una le va tocando [...] yo más que nada limpio la cocina, siempre”. En general sus actividades se concentran en: “la casa, la escuela, salir con amigas el fin de semana nada más”. (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...todo lo hago yo. No quiero que ella (su hija) se acerque a la cocina, ni cosas peligrosas, nada de eso. Si por ahí quiere ella que la deje lavar los platos, pero le digo que aproveche ahora que es chiquita, que vaya a jugar, ya cuando se grande si quiere ayudarme, que me ayude. [...] empiezo por las camas, y a empezar a limpiar y después con la comida [...] esta semana hasta el miércoles estuve trabajando yo con mi marido, y nos íbamos por todo el día, y me llevaba el nene, la dejaba a la nena en la escuela y me lo llevaba a él, y veníamos de noche así que le tenía que encargar a alguien que me la fuera a buscar a ella a la escuela...porque a donde trabajaba es allá lejos y no puedo, no podía venir de allá para acá en bicicleta [...] que cuando estoy acá en la casa que tengo un tiempito, me pongo a hacer eso, porque quiero hacer... a ver si me sale hacer un cisne de esos...no pero me va a salir. Pero a parte de eso...los días sábados que la llevo a ella, los sábados a la tarde la llevo a ella a la escolita y también hay una parte para los jóvenes que yo estoy ahí, y como tenemos un quiosquito, también estoy a cargo del quiosquito así que...” (Vanessa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“En realidad poco estoy en mi casa últimamente, porque trabajo y voy a la facultad, pero cuando estamos en mi casa cada uno cumple su rol [...] tus obligaciones como hija, que tu mamá te dice que te hagas la cama, que limpiés la pieza cuando terminés, que limpiés el baño cuando te terminás de bañar (risas) y bueno [...] trabajo desde las diez y media hasta las cinco de la tarde. Y después a las seis menos cuarto ya me voy a la facultad. Hasta la noche” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

Al ir combinando ambos tipos de labores, se estaría ante una doble jornada laboral o doble presencia femenina, llegando en algunos casos a ser de triple presencia (cuando las mujeres participan en el mercado laboral, las actividades domésticas y el tercer sector, es decir, organizaciones no gubernamentales, cooperadoras escolares, uniones vecinales).

Conclusiones

El trabajo, a partir de un análisis de trayectorias, intentó abordar la relación entre trabajo productivo y reproductivo en el caso de las mujeres jóvenes de zonas rurales. Es decir, cómo estas mujeres van combinando diversas tareas en sus rutas de vida, que en general no son reconocidas como “trabajos”, por no estar dentro del mercado de trabajo y no ser remuneradas.

La perspectiva de género desde la cual se trabajó, permite entender la diferencia sexual como diferencia construida social y culturalmente, y no meramente biológica. Los roles socialmente establecidos, tanto para hombres como para mujeres, abren un campo limitado de posibilidades en la conformación de las trayectorias, “este proceso social “dibuja aptitudes y capacidades para cada género y asigna ocupaciones adecuadas para cada uno” (Ortiz, en Mingo, op. cit.:4).

Como expresa Silveira, trabajo productivo y reproductivo,

“...han sido vistos con la misma “naturalidad”, es decir como ineludibles y adecuados, al punto que el carné de pasaje a la vida adulta, durante siglos, ha sido para los varones el trabajo productivo y para las mujeres el casamiento y la maternidad, o sea el trabajo reproductivo, sólo que el primer tipo de proyecto ha llevado a la independencia económica y al pleno reconocimiento ciudadano y el segundo, a la dependencia y a una ciudadanía delegada” (Silveira, op. cit.:3).

De modo que, como explica la misma autora, estas designaciones sociales generan una desigual valoración de las competencias “por lo que condicionan la elección y los lugares “reservados” a la mujer en lo personal, laboral y profesional” (Silveira, op. cit.:2).

Entonces, el modo en que las mujeres se insertan y/o permanecen no sólo en el mercado laboral sino también en el sistema educativo, depende de la relación que se establezca entre ellas y el trabajo reproductivo a lo largo de sus vidas, ya que los roles para el género femenino son anticipados o socialmente determinados (Schiavoni, 1999; Mingo, op. cit.).

En el marco de un contexto socioeconómico estructurante, las trayectorias laborales y educativas de las mujeres jóvenes se definen como caminos o rutas de vida, las cuales están abiertas a las opciones adoptadas a nivel individual. Es decir, estos caminos se van conformando en un marco que constriñe y posibilita las acciones individuales. En otras palabras, las estructuras determinan condiciones y posibilidades de la acción individual sobre dichas estructuras (Giddens, 1995). Los sujetos van configurando sus trayectorias dentro de un marco de posibilidades, que de ninguna manera son ilimitadas.

Bibliografía

Bendit, R., Hahn, M., Miranda, A., (2008), *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Editorial Prometeo libros, Buenos Aires.

- Benería, L., Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas, Ponencia presentada en la Reunión Internacional de expertas/os en cohesión social, políticas conciliatorias y presupuesto público: una mirada desde el género, Ciudad de México, 24-26 de octubre de 2005, organizada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFPA–, y por la Cooperación Técnica Alemana –GTZ–. Disponible en web: <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/21-25/nomadas-24/1-TRABAJO-LOURDES.pdf>. Consultado el día 21/06/09.
- Bourdieu, P., (1997), Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P., (2000), La dominación masculina, Editorial Anagrama, Barcelona
- Burgardt, G., Martín M., y Dalla Torre J., (2006), Itinerarios vitales de mujeres trabajadoras, en VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de estudios de género.
- Chávez Molina, E., (s/f), Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección. Laboratorio, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en web: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/13_2.htm. Consultado el día 11/03/10.
- Faur, E., (s/f), Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres, Arango Editores, UNICEF.
- Giddens, A., (1995), La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Lamas, M., (1995), Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género, Revista de estudios de género La Ventana, N° 1, 1995, Universidad de Guadalajara, México.
- Longo, M., (2007), Anticiparse en el trabajo: el rol del futuro en las trayectorias profesionales de los jóvenes, 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo 8-10 de agosto de 2007, ASET Buenos Aires.
- Margulís, M., (1996), La Juventud es más que una palabra. Ensayo sobre cultura y juventud, Biblos, Buenos Aires.
- Mingo, E., (2008), Mujeres asalariadas en la agricultura: inserción y trayectorias laborales en el Valle de Uco, Provincia de Mendoza, Argentina, 8° Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Morch, S., (1990), Youth Theory: a prerequisite of youth policy. The role of the Danish school and youth work. Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Sociología, Madrid.
- Pérez, E., (2001), ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, en Hacia una nueva visión de lo rural, Colección grupos de trabajos de CLACSO, Grupo de trabajo Desarrollo Rural, Giarraca Norma (coord.), CLACSO, Buenos Aires.
- Schiavoni, L., (1999), Trayectorias laborales: definición de los espacios individuales y genéricos en las familias pobres urbanas. Estudios de casos en Posadas (Misiones), en Mujer, Trabajo y Pobreza en la Argentina, Ruth Sautu, Mercedes Di Virgilio, Gimena Ojeda (comp.), Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, 1°Ed, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Silveira, S., (2000), La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, formación y trabajo. Disponible en web: <http://www.cinterfor.org.uy>. Consultado el día 21/06/09.
- Vasilachis, I., (1992), Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.